

22

LA DIGNIDAD DE JOSÉ MARTÍ EN SU POESÍA

JOSE MARTÍ'S DIGNITY IN HIS POETRY

MSc. Luis Orestes Oliva Quintana¹

E-mail: loliva@ucf.edu.cu

MSc. Lourdes María Brunet Brunet¹

E-mail: lmbrunet@ucf.edu.cu

MSc. Yanelis de la Caridad Pompa Montes de Oca¹

E-mail: ypompa@ucf.edu.cu

¹ Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Oliva Quintana, L. O., Brunet Brunet, L. M., & Pompa Montes de Oca, Y. C. (2017). La dignidad de José Martí en su poesía. *Revista Conrado*, 13(60), 140-144. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

RESUMEN

El trabajo demuestra mediante pruebas documentales extraídas de los textos referidos en la bibliografía, y partiendo de un concepto de ética, que José Martí mantuvo una vida que es paradigma para toda persona que considere la dignidad y la moral como elementos clave para su quehacer cotidiano, sobre todo, si su interés está centrado en la defensa de cualquier causa justa, máxime si va unida al patriotismo. Este trabajo sigue la eticidad de José Martí a través de su poemario *Versos libres*.

Palabras clave:

Homagno, ética, José Martí, patriotismo, poemas.

ABSTRACT

This work titled "Why Homagno?" demonstrates that Jose Martí's life is a paradigm for every person who considers the dignity and the morality as key elements for his daily chore, especially if the interest is focused on the defense of any just cause, and especially if it is linked to patriotism. This work follows Jose Martí's ethics through his book *Versos Sencillos*.

Keywords:

Homagno, ethics, José Martí, patriotism, poems

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la ética? La Dra. Nancy Chacón en su libro *Dimensión ética de la educación cubana* entre otras definiciones expone: *“La ética se refiere a la conducta humana, y más específicamente al comportamiento libre del hombre. Desde los griegos, la pretensión de la misma no ha sido sólo, la de ser un estudio teórico acerca del comportamiento de las personas, sino también – y por sobre todo- la de ser un conocimiento orientador, un saber práctico”*. (Chacón Arteaga, 2002)

En José Martí, su conducta se convierte en un paradigma ético para todo el que trate de hallar respuesta a la demanda social de hacer hombres con valores ciudadanos en correspondencia con los códigos que necesita cada pueblo. Códigos que van desde el comportamiento con los semejantes, hasta la capacidad de entrega a las demandas patrióticas que pueden exigir hasta la vida misma si en un momento es preciso entregarla a una causa.

DESARROLLO

Si a partir de postulados como los expresados, se sigue una trayectoria del pensamiento martiano en que declara su condición de hombre hasta superior, se encuentra que se identificó entre otros términos con un homagno. Puede plantearse entonces una interrogante: ¿Por qué este calificativo?

“El homagno martiano se proyecta hacia un tiempo por venir y un nuevo mito: el del hombre necesario que resume los grandes valores atesorados por la humanidad en función de realidades. Hay una razón poderosa que fundamenta este mito: Martí asimiló la cultura de la Antigüedad, nunca la volcó de forma fría y esquemática en su literatura. Este legado es puesto en función de las necesidades de su incansable labor. Su idea del homagno viene a coronar una larga tradición cultural y lleva en su esencia cualidades trascendentales, se asienta sobre la tradición y, en consonancia con el carácter profético y futuro de la obra martiana, corresponde no al presente, sino a los tiempos por venir”. (Álvarez Álvarez, 2007).

Homagno es un vocablo martiano con que el Apóstol declaró su condición de hombre superior. Al margen de academicismos, de registros en diccionarios y hasta de frecuencias de uso, lo empleó consciente de la calidad humana que lo distinguía en toda su obra, tanto en letras como en actos.

Aún teniendo en cuenta la presencia de un sujeto lírico, que en el caso de *Versos libres* es, en gran medida

reducido, al asumir el autor toda la responsabilidad del poemario al declarar:

“Estos son mis versos. /.../ A nadie los pedí prestado”. Y finaliza este proemio con una tajante declaración de responsabilidad por lo que dice: *“Todo lo que han de decir ya lo sé, lo he meditado completo, y me lo tengo contestado”*.

He querido ser leal, y si pequé no me arrepiento de haber pecado”

Al respecto dice Ángel Augier: *“Puede asegurarse que ningún poeta ha definido con tanta valentía cuanto exactitud su propia obra, como Martí la suya en el proemio de estos versos. Con un noble orgullo, con una insolente sinceridad /.../ Se adelanta así al examen frío del crítico de laboratorio que gasta numerosas vigiliadas en remover toda la presunta genealogía lírica de una obra de pasión humana”*. (Augier, 1980)

En su poema *Yugo y estrella*, de la colección *Versos libres*, aparece el término, pero un seguimiento al mencionado poemario, nos permite ver que reafirma la condición declarada. Así en *Pollice verso* refiere:

“¡Sí! Yo también, desnuda la cabeza
De tocado y cabellos, y al tobillo
Una cadena lurda, heme arrastrado
Entre un montón de sierpes, que revueltas
Sobres sus vicios negros, parecían
Esos gusanos de pesado vientre
Y ojos viscosos, que en hedionda cuba
De pardo lodo lentos se revuelcan!
Y yo pasé sereno entre los viles,
Cual si en mis manos, como en ruego juntas,
Las anchas alas púdicas abriese
Una paloma blanca”

Todo aquel presidio era impureza, todo mostraba la más desagradable parte del ser humano, (“Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas. /.../ Dante no estuvo en presidio. Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su infierno”) (Martí, 1874) y allí, condenado por ser valiente y decoroso, pudo mantener sin marcas, la dignidad. Esos que malvivían en aquel recinto, (*“Ese médico tiene la viruela en el alma”*) (Martí, 1874) no lo contaminaron.

“El poema se inicia con una tajante afirmación, que parece responder a una acusación extratextual: Martí asume

con orgullo su condición de expresidiario” (De Armas, 1988) y agrega de Armas: *“Pollice verso constituye uno de los momentos de mayor plenitud dentro de los “endecasílabos hirsutos”, y en toda la poesía martiana”* (De Armas, 1988).

Y continúa de Armas diciendo: *“Frente a la barbarie material, representada por la “cadena lurda”/.../ “alas púdicas” imagen que concentra en sí toda la voluntad de resistencia y de pureza necesaria para vencer el cuadro espantoso bosquejado inicialmente.”* (De Armas, 1988).

Al buen Pedro, es declaración elocuente de ser honesto a toda prueba, pues con el dinero recaudado en los clubes de emigrados cubanos, y que fue abundante, pues armar la expedición de La Fernandina es prueba suficiente, declara:

“Suéleme, Pedro, en la apretada bolsa”

Faltar la monedilla que reclama

Con sus húmedas manos el barbero.”

Ya dice sobre el poema Ángel Augier: *“Porque tiene esa luz es que puede clavar la picota de su verso “Al buen Pedro”, un poema que es ejemplar como actitud humana y como muestra de elegancia lírica y de gallarda ironía”* (Augier, 1980).

En *Canto de otoño*, refiriéndose a los traidores escribe:

“Otros de lirio y sangre se alimenten:

Yo no! Yo no!

Muestra entonces su fidelidad a lo que se debe ser fiel, y en clara declaración de eticidad, en el mismo poema expresa:

“No di al olvido

Las armas del amor: *no de otra púrpura*

Vestí que de mi sangre:

Otro poema, este titulado *Marzo*, contiene la declaración de su dignidad, entre otros, en los versos que siguen:

“De la fealdad del hombre a la belleza

Del universo asciendo: el hombre pasa y queda el universo”

Como él mismo siendo el universo, al quedar y no solo para los cubanos, pues su talla es tan universal que su figura es paradigmática no únicamente para la geografía en que nació; sino traspasando sus fronteras, la América toda lo enarbola y muchos otros lugares iluminados del mundo lo mencionan como símbolo de la justicia, del patriotismo y de la conducta ética de los hombres.

Árbol de mi alma es también un poema en que expresa su eticismo:

“Ancho es mi corazón...”

De hojas secas y polvo, y derruidas

Ramas lo limpio: bruño con cuidado

Cada hoja, y los tallos: de las flores

Los gusanos y pétalo comido

Separo...”

Puede declararlo por ser puro, por ser capaz de hacer el bien que anuncia y el hombre necesita. Esto solo lo entenderá quien esté lleno de virtudes.

“No zurcí de este y aquel, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de Academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes, yo lo he visto, yo”.

Con estos términos declara su responsabilidad con los contenidos, lo que reafirma su eticidad, que es parte de su método de creación.

Por ello expresó acerca de este poemario Juan Marinello:

“Los Versos libres son sin duda, los más martianos de Martí”. (Marinello. 1989). Juicio con el cual distingue, la parte de humanidad que vuelca el Apóstol en el poemario

y la conducta que debe seguir todo hombre honesto en el medio en que se desenvuelve. *“El que la estrella sin temor se ciñe, como que crea, crece”!* (Yugo y Estrella) Y así queda trazada la dirección que seguirá y que en él no fue casual, pues esa *“estrella”* iluminó su acción toda su vida..

“El gran poeta, el mayor poeta, el mejor Martí están aquí, en estos complejos, iluminados y sangrantes encuentros /.../ Y se tendrá a Versos libres, como lo más representativo, original y poderoso del escritor cubano” (Marinello, 1989).

Sobre el particular escribe Emilio de Armas: *“Dentro de su obra poética, los Versos libres constituyen la manifestación más amplia de su complejo e integrador pensamiento, y en ellos encuentra expresión la revolucionadora síntesis de motivos éticos, sociales, políticos y metafísicos lograda por tal pensamiento, y de la cual dan testimonio, entre otros poemas, Pollice verso y Canto de otoño.”* (De Armas, 1988).

Y obedecerá a estos calificativos el poemario *Versos libres* pues revela su eticismo. Los temas tratados reflejan su compromiso con la patria.

Volviendo al prólogo, en él retrata el criterio de autenticidad al declarar: *“La poesía tiene su honradez, y yo he*

querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero.” Con lo que se reafirma su criterio ético.

Escribe Cintio Vitier: “del plano estético (*“las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana”*), sin abandonarlo desde luego, ha pasado también al plano ético, autonormativo del *deber ser*” (Vitier, 1982).

En su poema Hierro comienza con una declaración de eticidad: *“Ganado tengo el pan: hágase el verso”* equivalente a que ni siquiera en esa labor le es dable la posibilidad de no ser útil, pues no concibe la realización poética antes que la acción. Prefirió, hechos declarados por él, ser poeta en actos antes que poeta en versos, y en ese comienzo, está el contenido de tal afirmación. Como si no fuera suficiente, en la quinta estrofa del mismo poema escribe:

“La tierra ha de ser luz y todo vivo

Debe en torno de sí dar lumbre de astro”

Para que cada cual tenga conciencia, de que es su deber ser honrado y participar de la lucha por la humanidad escribió la última cita. Se tendrá en cuenta la importancia del símbolo luz con el reforzamiento *“de astro”* para hacerlo más arduo en quienes tienen que hacer en la tierra o en la vida.

En estos versos, el Apóstol se autorretrata, pues su conducta lleva luz, demostrado en toda su trayectoria.

Y en *Canto de otoño* se refuerza esta proclama ética cuando expone:

“Viles: el que es traidor a sus deberes,

Muere como un traidor, del golpe propio

De su arma ociosa el pecho atravesado!”

En este fragmento deja un solo camino para el hombre: la honradez, que se cumple en el deber patriótico, única forma de vivir o de morir limpio.

Sobre este poema escribe de Armas: *“Canto de otoño es uno de los poemas fundamentales no solo de este libro, sino en la obra toda de su autor. A lo largo del texto se enfrentan dos de las principales imágenes que recorren la poesía martiana: la muerte y el hijo, y en torno de ellos se debaten los conceptos del deber y del amor...”* (De Armas, 1988).

Estos conceptos entran en su plano ético como parte de su pensar. Ninguno pasa a un segundo plano, o uno complementa al otro, pues el amor es el deber que contrae con lo que ama y es parte de su amor a quienes le rodean, desde amigos hasta la patria. En cuanto al hijo, en este propio poema escribe:

“...mujer más bella

No hay que la muerte!”

Y versos abajo:

“...Pienso en aquel a quien mi amor culpable

Trajo a vivir...”

Martí sobre el poemario expresó: *“A los 25 años de mi vida escribí estos versos; hoy tengo 40; se ha de escribir viviendo, con una expresión sincera del pensamiento libre, para renovar la forma poética”* (Vitier, 1982)

Pero, volviendo al poema en que declara ser Homagno, y luego de referir el valor de la estrella concluye con estos versos (declaración y opción ética):

“- Dame el yugo, oh mi madre, de manera

Que puesto en él de pie, luzca en mi frente

Mejor la estrella que ilumina y mata”

CONCLUSIONES

Son estas, entre otras muchas, algunas de las razones que en *Versos libres*, pueden servir para concordar con el Apóstol, en que es realmente el Homagno que le llamó, al nacer, esa madre referida en *Yugo y Estrella*.

Y es que Martí es deber antes que otra razón cualquiera. Sobradamente quedó demostrada con su conducta, esa cualidad que le confiere para siempre un lugar cimero en la historia de los hombres que han dedicado su vida a quehaceres mayores. No quedaría nunca un elemento aislado entre la vida del Apóstol y su pensamiento, pues idea y acción fueron en él paralelos que resultan paradigmas para toda arquitectura de hombre que se aspire en una sociedad donde la justicia y el honor sean divisas.

Es que Martí fue *“sintetizador”* de las grandes y mejores virtudes de las épocas y de los hombres que le antecedieron. Será preciso fijarse en las sentencias del Padre Félix Varela de que: *“No es patriota el que no sabe hacer sacrificios a favor de la patria, o el que pide por estos una paga... pocos hay que sufran perder el nombre de patriotas en obsequio de la misma patria.”* (Varela, 1944, p. 238)

No puede existir ninguna duda de que en esta línea de pensamiento, Martí fue todo un patriota en cualquiera de las acepciones del vocablo, pero en correspondencia con la sentencia de Varela, fue un patriota de valores insuperables.

Sería indiscutida la identidad de estas sentencias de Varela y los conceptos de José Martí en que se refiere a los compromisos patrióticos, a los deberes de cada hombre para con su tierra. Entonces en estas reflexiones, se

vierte su eticidad, elemento no nacido de sus ideas, sino que fue parte de su pensar y apoyado en tales principios basó su acción y planeó, organizó e inició la guerra “sin odios” que llevó a las armas cubanas a la victoria sobre el colonizador español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Álvarez, L. (2007). Martí biógrafo. Facetas del discurso histórico martiano. Recuperado de <https://searchworks.stanford.edu/view/7197457>
- Augier, Á. (1982). Acción y poesía en José Martí. La Habana. Letras cubanas.
- Chacón Arteaga, N. (2002). Dimensión Ética de la Educación Cubana. La Habana: Pueblo y Educación.
- De armas, E. (1989). Tres momentos en la modernidad de los Versos libres: Pollice verso, Canto de otoño y Estrofa nueva. La Habana: Anuario del Centro de Estudios Martianos.
- Marinello, J. (1989). Martí poesía. Dieciocho ensayos martianos. La Habana: Política
- Martí Pérez, J. (1991). Versos libres. La Habana: Pueblo y Educación.
- Suárez León, C. El tránsito ardiente entre la poesía y la prosa de José Martí.
- Varela Morales, F. (1944). Miscelánea filosófica. La Habana: Universidad de La Habana.
- Vitier C. (1989). El padre Varela como precursor del ideario martiano. La Habana: Anuario del Centro de Estudios Martianos.
- Vitier, C. (1982). Temas martianos. Segunda serie. La Habana: Letras cubanas.